

RESULTADOS PRELIMINARES DEL DESCIFRAMIENTO DE LAS KOHAU-RONGORONGO DE LA ISLA DE PASCUA

por T. S. BARTHEL

Desde hace una serie de años, el problema de las relaciones culturales transpacíficas ha recibido una renovada atención de parte de los investigadores. Es de todo punto evidente que el interés de muchos americanistas en la historia de Oceanía va continuamente en aumento.

Entre los problemas no solucionados en el ámbito del Océano Pacífico, el de la isla de Pascua ocupa un destacado lugar. Hace sólo pocos meses que una expedición arqueológica dirigida por Heyerdahl ha trabajado en esta avanzada del mundo polinesio, al oeste de la costa chilena, y sus resultados son esperados con verdadera ansiedad.

Yo quisiera tratar aquí de un elemento especialmente notable de la vieja cultura de aquella isla, que durante mucho tiempo pareciera no tener solución. Desde hace unos 80 años, la ciencia ha venido ocupándose de aquellas tabletas de madera llamadas *kohau-rongorongo*, que llevan grabadas largas series de signos. Ni el contenido ni la estructura de estos textos habían podido hasta ahora ser interpretados satisfactoriamente.

Entre los años 1953 a 1956 he podido realizar extensas investigaciones con la totalidad de los textos que han llegado hasta nuestros días. Con el hallazgo en Italia de un manuscrito con cantos recitales polinesios, tuve la suerte de dar con la clave que me permitió penetrar profundamente en la estructura y temática de esta singular escritura oceánica. En tanto he terminado los trabajos, y el manuscrito de unas 500 páginas se halla depositado en la Universidad de Hamburgo como trabajo de habilitación docente. Y como todavía no está aclarado el punto referente a cuándo y dónde se publicará, es que quiero dar aquí noticia de los resultados alcanzados. Entendiendo, empero, que para todo lo que hace a la técnica y demostración del desciframiento, se deberá esperar la mencionada publicación. Los resultados se refieren 1,

al carácter de la escritura; 2, a la temática de los textos de las tabletas; 3, a las consecuencias histórico-culturales.

El carácter de la escritura pascuence puede caracterizarse a través de los ocho puntos siguientes:

1. — La escritura de la isla de Pascua no pertenece, tipológicamente a la mera pictografía, cual se conoce, por ejemplo, de los *Ojibwas* o *Cunas*. Se diferencia de ella en que su formulación sigue convenciones estrictas, y en que el escriba está siempre ligado a determinadas posibilidades tradicionales de expresión. Por el principio de estilización de sus signos, puede ser definida como una «escritura de contorno».

2. — La escritura de la isla de Pascua sólo dispone de un número limitado de elementos gráficos. Con unos 120 componentes básicos permite formar unas 1.500 a 2.000 composiciones distintas. La estructuración de los signos se efectúa de acuerdo con reglas fijas y obligatorias para las personificaciones y ligaduras.

3. — Entre los componentes básicos de esta escritura se encuentran: un corto número de típicas formas de cabeza, determinadas posiciones corporales que parecen derivar de una pantomima, y características posiciones de manos que han de ser expresión de un lenguaje por gestos. En la mayoría de signos que representan animales, vegetales y objetos de la cultura material, los originales son todavía discernibles de manera más o menos clara. En cambio, algunos signos geométricos ya han logrado una formulación abstracta.

4. — La escritura pascuence consiste preponderantemente en ideogramas que están rígidamente ligados a un determinado contenido. Esta constancia de la ordenación conceptual es válida no sólo para muchos signos personales, sino que también para una gran parte de los elementos geométricos. Algunos ideogramas pueden tener varios significados; en tales casos se trata de conceptos afines que derivan de la calidad expresiva de un signo.

5. — En la escritura de Pascua la simbolización se efectúa de acuerdo con principios varios:

a) Los colores son representados por objetos, cuya correspondiente cualidad es típica «blanco» (*tea*) por una cuerda (*hau tea*), «rojo» (*kura*) por el pájaro sagrado (*manu kura*), «amarillo» (*renga*) por la raíz de la *Curcuma longa* (*pua renga*).

b) Otras cualidades se expresan por la forma misma del signo: «torcido» (*viru*), por un signo torcido; «cortado» (*koti*), por un signo par-

tido; «dormido, muerto» (*moe*), por una cabeza de pájaro inclinada.

c) Los poderes sobrenaturales pueden representarse por sus rasgos carateísticos o formas fenomenales. Así *Tiki-makemake* puede ser simbolizada por un cráneo; *Ru* por un jorobado; y la idea de «tabú» por una rama con hojas.

d) A veces se usan circunloquios poéticos o se expresan frases figuradas a manera de «metáforas escritas». Por ejemplo, el signo «dos bastones» (*tokorua*) expresa el concepto «mellizo».

6. — Fuera de los ideogramas con valor múltiple, cada signo de la escritura pascuense tiene su valor fonético fijo. Estas cualidades fonéticas permiten la reproducción de nombres como *rangi-tea*, *atua ruanuku*, etc. Además, el escriba puede aprovechar la gran riqueza en homónimos que tiene el habla de Rapanui, para, con la ayuda del procedimiento comúnmente utilizado en los rebus, introducir conceptos nuevos. Algunos ejemplos ilustrarán este método: la figura de un mejillón abierto, con el valor fonético de *pure*, se encuentra como rebus con el significado de «oración»; el signo para el gran doble remo ceremonial *ao*, se usa en rebus para los conceptos de «dominio» o «victoria»; y el símbolo para la tela de corteza de árbol *tapa*, representa la acción de contar, que lleva el mismo nombre.

7. — Con la escritura de la isla de Pascua no es posible reproducir una frase hablada completa. Desde este punto de vista se trata, pues, de un «embryo writing». El escriba tenía que escoger los conceptos fundamentales de una frase, y reducir así la estructura de las tradiciones orales a una especie de estilo telegráfico. Las tabletas contienen series enteras de palabras claves cuyo conjunto posee su propio valor de comunicación; pero al mismo tiempo ofrece también términos de referencia para los cánticos que son mucho más extensos.

8. — Finalmente, la escritura pascuense trabaja con el principio del «señalamiento fonético parcial».

De acuerdo con lo que antecede, la definición que puede darse de la escritura que nos ocupa, es la siguiente: Se trata de un sistema convencional de comunicación que está dotado de un número limitado de signos, que pueden, empero, ampliarse considerablemente mediante combinaciones sujetas a reglas fijas. Este sistema está por encima de la etapa de la simple pictografía, y comprende una mezcla de ideogramas simples y múltiples, distintos grados de simbolización, y signos de palabras que se usan fonéticamente para escribir nombres y rebus. Por la condensación del texto y la indicación sólo parcial del sonido, la comprensión se hace difícil, pero no imposible.

Los textos de los *kohau rongorongo* son sólo comprensibles en la lengua de aquellos cantos de los que se han tomado las palabras clave que luego han sido convertidas en elementos gráficos. Esta lengua se diferencia muy poco del Polinesio usual en la isla de Pascua. Sin embargo, para una cabal comprensión de los textos es a veces necesario acudir también a los dialectos afines de Mangareva, Tuamotu y Nueva Zelanda.

Los resultados del desciframiento muestran que las tabletas poseen un contenido en gran parte no histórico. Faltan en ellas relatos de acontecimientos políticos, al igual que registros genealógicos. Esta laguna ha de responder, en parte, a que para los anales históricos se usaba una segunda escritura, la profana, llamada *tau*. En cambio, las tabletas clásicas ostentan un carácter sagrado. Muy característico de muchas inscripciones es una cierta «atemporalidad» que se manifiesta en prescripciones para determinadas situaciones recurrentes. Algunos textos constituyen un compendio de ceremonias, y otros ofrecen las palabras clave para recitaciones y ciclos de cánticos.

Los motivos religiosos aparecen frecuentemente en las inscripciones. Sorprendente fué el reconocimiento de que en la cúspide del panteón de la vieja cultura de Pascua ha de haber estado el dios *Tane*, que dominara el culto de los Paleo-Polinesios. El silencio de la tradición oral a este respecto puede tal vez explicarse por el hecho de que *Tane*, como deidad decididamente sacerdotal, fuera mantenida en secreto frente al común de la gente; la situación existente en Hawaii hace al menos factible esta conclusión. Frente a *Tane*, retrocede hasta la conocida figura de *Makemake*, aquella deidad que puede ser concebida como manifestación local del primer hombre *Tiki*.

La mayor parte de textos trata de prácticas rituales. Se describen aquellos actos de los sacerdotes y de otras personas, que van desde las sencillas oraciones, pasando por los más variados ofertorios, hasta el sacrificio humano y el canibalismo. Aparecen, además, frecuentes motivos de muerte ligados con el duelo y con la deuda de sangre.

Algunas inscripciones se refieren a motivos de fecundidad. Así, el llamado «bastón de Santiago» trata manifiestamente de temas referentes a la concepción, nacimiento y madurez, y está íntimamente relacionado con las prácticas de iniciación del primer hijo. Sugestivamente, los textos de las tabletas no mencionan casi nunca a las niñas, y a las mujeres sólo cuando se trata de un tema específicamente femenino.

Extraordinariamente importante es el hecho de que ciertos textos contienen registros de otras tabletas escritas. Con este conocimiento

se logra una perspectiva enteramente nueva, desde la cual se puede determinar, al menos por su nombre o por sus primeras palabras, muchos monumentos escritos desaparecidos desde hace tiempo. Estas listas tienen un carácter poco menos que «bibliográfico».

Los cuatro ciclos de temas: «dioses», «ritual», «muerte», y «fecundidad», dominan sin duda en los textos de los *kohau-rongorongo* que se han conservado.

El inventario cultural de los textos permite utilizar a éstos en dos direcciones distintas: para la vieja Rapanui, y para fenómenos paralelos de otras islas polinesias. Las tradiciones locales pueden demostrarse por el uso de elementos etnográficos típicos, como las puntas de obsidiana, el doble remo ritual, los *rei-miro* o pectorales. Además, en las invocaciones de la divinidad local *Tiki-Makemake*, así como en los nombres específicos aplicados a las noches del mes sinódico.

Con particular expectación se indagarán las inscripciones buscando datos que hagan referencia a problemas especiales de la isla de Pascua, tales como el culto ornitológico de Orongo, las grandes estatuas de piedra y las figuras talladas en madera. Desgraciadamente, los resultados han de ser muy escasos. De todas maneras, claramente se manifiesta la valoración de la golondrina de mar como pájaro sobrenatural, y en la mención del *tangata manu* hay reminiscencias a los juegos atléticos de Orongo. Poco satisfactorias son las vagas referencias a las esculturas, sobre todo en vista de que algunas lecturas aisladas como *ahu moai* para una terraza funeraria ocupada con estatuas, y *moai kavakava* para las reproducciones esqueléticas de los espíritus de los muertos, representan sólo hipótesis de trabajo. Por lo que es posible observar en las inscripciones conservadas, hay pocas esperanzas de hallar en ellas mayor información sobre los *moai*.

Por lo tanto, los textos grabados en las tabletas no pueden resolvernos el enigma de las grandes estatuas de piedra. Contienen, empero, valiosas indicaciones para una ordenación etnohistórica de la cultura pascuense. El empleo de determinados signos gráficos figurativos de plantas tropicales de cultivo que, como el árbol del pan, no crecen bajo las condiciones climáticas propias de la isla de Pascua, se opone a la creencia de que pueda tratarse de un invento local. En cambio, la tradición oral que expresa que ya el primer ariki *Hotu Matu'a* había traído consigo, de su país de origen, nada menos que 67 de estas tabletas, refuerza la visión de que se trata de un bien cultural importado. Con esto, la búsqueda del origen de la escritura desemboca en el problema del origen de los inmigrantes; problema que todavía no ha podido ser solucionado

satisfactoriamente. Es cierto que las tradiciones de los isleños pascuenses nombran distintos lugares sagrados de «Hiva», una lejana tierra en el oeste, pero los nombres de estos mares no pueden localizarse.

Luego, el análisis de los *Kohau rongorongo* contribuye esencialmente a esclarecer el problema de la migración. Para ello se ha comparado tanto el aspecto externo de los elementos gráficos, como su empleo simbólico, y también el contenido de los textos descifrados. Y se ha establecido la notable particularidad de que la mano humana es siempre reproducida con sólo tres dedos. Esta particularidad rige sólo para las tabletas, mientras que tanto los petroglifos como las plásticas en madera y piedra de la isla, muestran la mano completa. Ahora bien, las manos con sólo tres dedos constituyen un rasgo característico de las viejas tallas maorís. Otro auténtico paralelismo de forma está dado por los pájaros de dos cabezas que se encuentran en la escritura pascuense y en los llamados *pekapeka* de Nueva Zelanda.

Mucho más clara se muestra la comparación del simbolismo y contenido de los textos de los monumentos escritos, con las tradiciones orales de otras islas polinesias. Interesantes paralelos pueden establecerse entre la escritura de la isla de Pascua y ciertas particularidades de Mangareva, las Marquesas, Tuamotu, islas de la Sociedad y Nueva Zelanda. Y mientras que una parte de los testimonios corresponde, tal vez, a rasgos generales de la cultura polinesia, otros deberán valorarse como específicamente locales.

Con la vecina isla de Mangareva coinciden distintas expresiones mitológicas y rituales. Además, hay al menos dos topónimos en las tabletas que poseen valor histórico:

a) *Kai-rangi*, que Hiroa asimila a *herangi* o *mata-ki-te-rangi*. Según la descripción, que dice era una isla alta situada al sudeste de Mangareva, donde crecía el árbol del pan, se podía cortar madera para la construcción de canoas y el desembarco era difícil, sólo puede tratarse de la actual isla Pitcairn;

b) *Haka-rangi-tea* corresponde a la denominación mangarevana *akarangiataea* para la isla Ra'iatea, en Polinesia central. Mangareva se encuentra directamente sobre el camino entre Ra'iatea (distancia: 1700 km.) y la isla de Pascua (distancia 2500 km.). Si en la isla de Pascua encontramos en las tabletas la denominación típica de Mangareva para la lejana Ra'iatea, entonces es indudable que esta particularidad ha de derivar de una común tradición para las dos islas vecinas de la Polinesia oriental.

Las relaciones de la escritura pascuense con la antigua cultura de las Marquesas, no deben ser menospreciadas. La falta de coincidencias en los textos se debe a la carencia de un adecuado material de comparación, ya que los antiguos mitos de las islas Marquesas se han olvidado en gran parte, o han sido recubiertos por influencias cristianas. En cambio, los valores simbólicos de ciertos elementos gráficos son de alto interés. La corporización de *Tiki-Makemake* en un cráneo, la representación de *Tu* como ser monoftálmico, y posiblemente también la estructuración de los signos gráficos «árbol del pan» y «pléyades», todo esto demuestra que en otros tiempos ha de haber existido una semejanza mayor entre ambas culturas.

A la afinidad lingüística especialmente íntima que existe entre la isla de Pascua y el grupo de las Tuamotu, corresponde en los textos de las tabletas un cierto número de claras coincidencias. Las referencias a nombres de lugar que ahí pueden encontrarse parecen deberse a denominaciones secundarias frente a más antiguos lugares de habitación en el ámbito de las islas de la Sociedad.

Pero, precisamente ahí se encuentran los mayores enlaces. Pues, los motivos mitológicos y las fórmulas rituales del centro de la vieja cultura polinesia están representados muy frecuentemente en la escritura pascuense. En varios de los cánticos contenidos en las tabletas, la frase «imagen del dios de Rangitea» se repite frecuentemente. La actual Ra'iatea constituye el centro de las islas de Sotavento. Bajo su antiguo nombre de Havai'i, esta isla rocosa ha desempeñado un papel altamente importante como núcleo político-religioso. Desde Nueva Zelanda hasta Hawaii, las tradiciones han mantenido vivos los recuerdos de aquel culto sacerdotal que alcanzó su más alta expresión en el distrito del templo de Opoa, donde la divinidad 'Oro era venerada. Por lo tanto, cuando la escritura pascuense insiste siempre de nuevo en destacar un *toko-rangitea*, parece no haberse tratado de otra cosa que del célebre *to'o* del dios 'Oro de Ra'iatea. Y cuando aquellos textos mencionan a «peces de piernas largas» como objeto de sacrificios, el nombre corresponde bien a la denominación que en las islas de la Sociedad se daba a las víctimas humanas que se ofrecían a 'Oro. Además, la confección de cinturones de plumas blancas y la mención de «un guerrero con el cinturón blanco», recuerdan el 'Oro-marotea de Porapora, en tanto que un cántico de un *Atua-toko-tea* señala el 'Oro-rahi-to'o-toa de Tahiti.

Faltan, naturalmente, los enlaces históricos directos con Nueva Zelanda, aunque en los textos de las tabletas se encuentran varios nombres de dioses, términos astronómicos, conceptos sacerdotales y metá-

foras, que pueden paralelizarse con viejas tradiciones maorís. Las coincidencias con las demás regiones de Polinesia son escasas, y podrían derivarse del común ciclo de representaciones de los sacerdotes. A Mangaia recuerdan ciertas prácticas sacrificatorias, y algunos nombres aislados a Hawaii y a Rapa.

Como resultado de la investigación comparada queda establecido lo siguiente: Algunos elementos estilísticos de la escritura pascuense reaparecen en el arte maorí, en tanto que el valor simbólico de otros elementos puede comprenderse sobre la base de los paralelismos marquesanos. Las coincidencias de este tipo penetran tan hondamente en la estructura de la escritura de Pascua, que deben admitirse antiguas relaciones muy estrechas entre esas distintas regiones. Tal como demostrara Linton, las culturas de Nueva Zelanda y de las Marquesas muestran tantas similitudes entre sí, que ambas deben ser consideradas como desarrollos ulteriores de un común estrato antes existente en el ámbito de las islas de la Sociedad. Y es evidente que los enlaces de la escritura de la isla de Pascua llegan hasta aquella cultura madre, de la que posteriormente surgieron las culturas polinesias de la periferia.

Complementando lo anterior, podemos todavía aducir lo que hemos hallado en las partes descifradas de los textos. Según ellas, en la isla de Pascua se cultivaban las tradiciones del antiguo centro cultural de Ra'iatea, se aplicaban al dios de la guerra 'Oro los nombres usuales en Porapora y Tahiti, y hasta es posible que se mencionen lugares de culto de esta última isla. Con otras palabras, las tradiciones escritas de la isla de Pascua se relacionan con las escuelas sacerdotales de las islas de la Sociedad.

De las mencionadas relaciones con Ra'iatea surgen importantes conclusiones para la cronología. El hecho de que, según tradiciones maorís, el cambio de nombre de Hawai'i a Ra'iatea se haya producido en la primera mitad del siglo XIV, nos ofrece un muy valioso término *post quem*. Con ello queda, naturalmente, sin determinar, la posibilidad de tender una directa línea de unión entre Ra'iatea y la isla de Pascua. Los acontecimientos del siglo XIV en Mangareva y Pitcairn inducen a creer que el poblamiento de la isla de Pascua se haya producido en esa época; en tal caso, las islas vecinas habrían servido sólo de estación de paso. Por otra parte, los rastros que desde la isla de Pascua y Mangareva conducen a «Hiva», señalan hacia el grupo de las Marquesas; pero es probable que también ahí se tratara de sólo una estada transitoria, ocurrida luego de dejar su antigua patria en las islas de la Sociedad.

Según las tradiciones contenidas en las tabletas traídas consigo,

puede uno suponer que la isla de Pascua no fué ocupada por *Hotu Matu'a* antes de mediados del siglo xiv. Este dato está aproximadamente de acuerdo con lo calculado por Hiroa y Bórmida.

La escritura pascuence, como elemento importado, tiene sus raíces en las culturas polinesias periféricas. Pero ¿porqué no existen tradiciones sobre descubrimiento y uso de una escritura en las otras islas polinesias? Ciertamente, en otras partes, los textos escritos sobre material deleznable pueden haberse perdido en el correr de los siglos. Pero es también imaginable que esta escritura haya sido el descubrimiento de sacerdotes geniales que guardaban cuidadosamente el secreto y lo transmitían dentro de su escuela como saber esotérico. En estas circunstancias, sería posible admitir que este conocimiento hubiese quedado limitado, por un cierto tiempo, al territorio de un solo templo. El siglo xiv fué época de intranquilidad en Polinesia, y dado el fuerte aumento de la población en las islas de la Sociedad, la falta de espacio vital y razones de prestigio personal llevaron a menudo a luchas y a una constante emigración hacia las más diversas regiones del Pacífico.

Y tratándose de una emigración obligada, todo un grupo podía desprenderse de su antigua patria sin dejar mayores rastros. Posiblemente fué este el caso de los pobladores de la isla de Pascua, los que junto con el resto de su haber, llevaron también consigo su más preciado tesoro: las tabletas escritas.

Resumiendo puede decirse: la escritura de la isla de Pascua contiene rasgos estilísticos y simbólicos de la cultura polinesia periférica y tiene sus raíces en la patria común de los *Marquesanos* y *Maorís*. De ninguna manera puede ser considerada como retoño de etapas históricas posteriores. En los textos de las tabletas puede descubrirse una línea de contacto que va desde la isla de Pascua, pasando por Pitcairn y Mangareva, hasta Ra'iatea, en las islas de la Sociedad.

Relaciones con la Polinesia occidental son tan imposibles de demostrar, como con Melanesia o con Sudamérica. Tampoco debe pensarse en conexiones directas con los demás sistemas gráficos del Asia meridional y oriental. En realidad, no se trata tanto de la forma decadente de un tipo de escritura no polinesio, cuanto de una creación independiente que está firmemente enraizada en la lengua y cultura de Polinesia.

Finalmente, el desciframiento que se ha logrado de la estructura y temática de los *kohau-rongorongo* puede servir de nuevo argumento en contra de la suposición de un origen americano de la cultura de la isla de Pascua.